

CAMBIO EN LA IGLESIA, ¿CRISIS O SIGNO?

Alberto Castells

Profesor de Derecho Constitucional de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad del Salvador

*En lo que es necesario, unidad
En lo que es dudoso, libertad
En todas las cosas, caridad.*

SAN AGUSTÍN
(cit. por JUAN XXIII)

EL 8 DE DICIEMBRE DE 1965, los Padres, expertos, peritos y observadores venían de escuchar el Mensaje a la humanidad difundido desde la nave central de San Pedro, entonces máxima aula conciliar. Todo y todos sucumbían al entusiasmo de esa Iglesia, cuyas nuevas perspectivas terminaban de planear, y tal vez, de construir. ¿Qué ha sucedido?, ¿en qué punto nos hallamos?, ¿qué nos espera por realizar?, se preguntaban muchos de los Padres que humildemente venían del Concilio con valiosas e insospechadas enseñanzas.

Hoy, el Pueblo de Dios universal replantea los mismos interrogantes y con la misma esperanza frente a los acontecimientos percibidos como una realidad innegablemente existencial en la vida misma de la Iglesia. Encarnados en la humanidad ansiosamente reflexiva, requeridos de nuevas razones para vivir, los cristianos asumen vitalmente aquellos hechos que Juan XXIII profetizara como **Signos de los Tiempos**. Señales, signos, acontecimientos a veces dolorosos, de que se vale Dios para la salvación de los hombres.

TIEMPOS DE CAMBIO

El Signo, el Mensaje de Salvación para este particular momento de la Historia es el **Cambio**.

Desde Paulo VI hasta Marcuse, pasando por Galbraith, el Episcopado francés, Servan-Schreiber y el CELAM de Medellín, todos están contestes. Cambio en el mundo, en los hombres, en las cosas. De-

safío espectacular al inmovilismo de la Iglesia comprendido y aceptado. Evolución en el orden cósmico, renovación profunda en el mundo. Electrónica, liberación del átomo, ultrasonido y cosmonáutica, son presentados como realidades del cambio que anima la materia.

El Pueblo de Dios en Iglesia no podría ignorarlo y a su tiempo reflexiona sobre sí misma, se renueva, se adapta... cambia. Lo sacramental, lo ritual, lo glorioso del Cuerpo Místico involucre sobre la bíblica realidad de una muchedumbre caminando hacia el Padre. Esta reedición de los tiempos a través del llamamiento histórico que Dios hace a los hombres culmina en esta Iglesia que dice ser más humanizada, comprometida, apostólica, militante.

El cambio, en consecuencia, también anima el espíritu encarnado y la renovación se va dando, aunque la bondad de los procesos particulares no siempre garanticen su aceptación. Por lo general gusta a los hombres de este tiempo el clima de "fronteras menos definidas", de "muchedumbres más libremente creyentes". Pero son 500 millones de cristianos, no todos parecen aceptarlo así y la tensión, en la naturaleza de todo lo creado, deviene a veces en oposición y resistencia.

Todo el mundo conoce y recuerda hechos y actitudes que se suceden en la historia de la Iglesia, y que sin duda se habrán de repetir aún. Se advierte que las diferencias no son de ahora. Ayer el Concilio de Trento con Maquiavelo eclipsando la filosofía aristotélica, las naciones cuestionando el poder feudal, Galileo retratándose, la ciencia rompiendo sus amarras. Más atrás aún con el nacimiento mismo de la Iglesia se confrontan las ideas. "El fervor de Pablo debe ser contenido con la prudencia de Pedro, y ésta a su vez, requiere el dinamismo de Pablo para su expansión".

La opinión pública mundial advierte esta presencia de contrastes y todos desean, aún inconcientemente, conocerlos antes que ignorarlos. Para medir la importancia y orientar en su comprensión se impone un análisis explicativo, en la esperanza de contribuir a clarificar ese am-

biente que es para muchos de "tinieblas, confusión, dudas y apostasías". Un Informe de Monseñor Mc. Grath ante el CELAM de Medellín pide que estos hechos sean estudiados, calculados en sus efectos, apreciados en sus logros, entendidos y encauzados.

El análisis del fenómeno exige por tanto circunscribir esta nueva situación que irrumpe hoy en la Iglesia y por ende en la sociedad misma. La tensión conflictiva obedece a una causa: **irrupción de ese mundo nuevo en cambio acelerado**. Pero la interioridad del cambio posee **intrínsecas motivaciones** que alimentan los objetivos de cambio y realizan la tensión conflictiva con los órdenes estratificados subsistentes. Han sido reflexionados y se analizan de inmediato 4 de los más importantes.

1. EL SACERDOCIO "GENERACIONAL"

Un profundizado estudio comparativo sobre la juventud, elaborado por UNESCO, toma en cuenta las formas de pensar y valorar los conocimientos, las técnicas y las culturas de la sociedad actual. El conocimiento enriquecido por la **experiencia**, aceptado durante treinta siglos o más, se ve reemplazado hoy por el conocimiento **en creación**. El rechazo de la experiencia y el aprecio por el espíritu de creatividad, ubica en óptimo lugar a la juventud, orientada en sus disposiciones hacia la inventiva, la innovación, el cambio. Una especial referencia de Marcel Hicter insinúa percibir el nacimiento de una nueva era cultural y de una nueva clase social, ambas alentadas por el pensamiento joven.

Esta postura, ejercida por las juventudes con sistemática actitud disuasiva, termina por crear barreras generacionales con los adultos, asentados aún en formas inmovilistas. Se origina la confrontación de ideas, aparecen fronteras afectivas, cunde el vacío, emerge el conflicto.

Las controversias aquí planteadas y analizadas responden, en una de sus instancias, a esta cultura "joven". En el caso con especial favor hacia los sacerdotes respecto de las restantes juventudes, en razón del grado mayor de ilustración y formación. Este movimiento generacional integrado por actitudes, estructuras mentales y concepciones selladas con un signo "**protestativo**" constituye un buen depósito de fuerza potencial. El sacerdote joven posee motivaciones e ideales creadores, dota sus reflexiones de una lógica interna invulnerable, en la solidaridad con los demás acredita una cohesión desconocida y se siente con fuerzas para sacudir la inercia que lo rodea.

El fenómeno es tolerado y a veces aceptado, porque la Iglesia es además, y sobre todo, carisma de amor. Los sacerdotes lo saben y a veces se prevalecen de ello. Saben también de su inexperiencia, pero en ella está el **estímulo creativo** que los

mueve. A menudo corren riesgos y no les importa quedar desubicados o fracasar en el plano humano. Antes bien prefieren reconocer errores y volver a empezar, en homenaje a la autenticidad que enuncian.

En las estructuras religiosas el joven sacerdote reclama participación, mientras el clero adulto juzga conveniente un secular respeto a las decisiones pensadas y elaboradas jerárquicamente. En las manifestaciones litúrgicas el espíritu de creatividad de los más jóvenes se aproxima a veces a un "snobismo" anarquizante, mientras los cultores del simbolismo litúrgico reclaman contención, seriedad y unidad formal. En el espíritu de obediencia abogan por el diálogo y se reivindica la corresponsabilidad funcional en reemplazo de un acatamiento jerárquico que juzgan obsoleto. En la reflexión doctrinal ponen en tela de juicio el absoluto depósito de la tradición, quieren explicar la Fe arreglada a los requerimientos del siglo y visten la Palabra con un ropaje de actualidad.

Los expertos emprenden estudios reflexivos y llegan a sinceros reconocimientos, según las situaciones. Por lo general las tensiones y aún contradicciones reflejadas en las actitudes conflictivas se deben a denuncias pocas veces atendidas, a reclamos ignorados de una mayor presencia, al fastidio humanamente aceptado de reali-



**cremas
y postres
helados**



FUNDADOR

se entregan acondicionados para su perfecta conservación durante varias horas.



FUNDADOR

SAN JOSE 1448-52 - T. E. 23-7192
- 23-0618 - 26-2311

y en Acassuso: TOUCEDA e HIJOS
GUEMES 501 - T. E. 792-3966

Matesanz Asociados

zaciones desalentadas. En particular el planteo de sus problemas, señalase, conduce a un personalismo algo exacerbado, que justifican para el despegue comunitario que proclaman.

2. EL "RECHAZO" DE UN ROL SACERDOTAL

No podría dudarse de la eminencia del orden sacerdotal, pero son legión los teólogos que explican la razón profunda de su realidad, expresan sus opiniones sobre la actualidad de ciertos ministerios, confrontan determinados estilos de vida.

Cuando Paulo VI analiza causas, explica efectos y orienta en la específica misión sacerdotal, anota la **pérdida de influjo** en la posición sociológica del sacerdote en el mundo y frente al mundo. En la Pastoral se percibe que la gente confiada a su acción evoluciona, las instituciones cambian, el acercamiento resulta más difícil y sobreviene el vacío. En su funcionarismo realizan a veces tareas de eficacia menor mientras áreas nuevas están reclamando con insistencia idóneos equipos sacerdotales. En torno a una sociedad dinámica el sacerdote se arraiga y con ello se desactualiza. Muchos de ellos, en muchas partes del mundo, "se sienten como un fenómeno social extraño, anacrónico, impotente, y hasta ridículo" (Paulo VI).

Los que pertenecen a una Iglesia "sacralizada" y son conscientes de ello, frente a nuevos valores seculares, experimentan como un **complejo**, como una **actitud de rechazo**, en presencia de otras militancias más eficaces y brillantes. Se produce la crisis, se supera el complejo, sobreviene entonces la idea renovadora y dinámica. "Hay que acercarse al pueblo, hay que osarlo todo para comprenderlo y evangelizarlo". Esta abrumadora decisión ha ganado en popularidad, pero no faltan quienes ven en ello signos de evasión, rechazo o "snobismo". La opinión generalizada sigue reconociendo el gesto de autenticidad universal.

El **cambio de rol sacerdotal**, alentado por el Concilio, se manifiesta hoy en contraste con la espiritualidad angelista algo olvidada y pensada para otros hombres. Estos, que fueron un incentivo, una inspiración, ven palidecer el brillante influjo de una destacada trayectoria. **Estilos de vida diferentes, otros campos de acción, actitudes novedosas**, son modos de expresar un propósito renovador, pero también alimentan el vacío que aparece como causa coyuntural del fenómeno conflictivo.

Un Informe del Episcopado francés, respaldando la realidad tangible, compara estilos y sin explicarlos insinúa roles arquetípicos del sacerdote actual. Según sea el ministerio de su sacerdocio dará **primacía a la función profética y de servicio a la Iglesia por encima de la propia**

santificación. Preferirá una **espiritualidad comunitaria** como actitud antes que los hábitos de perfeccionamiento individual. En la elección de los ministerios **escrutará los Signos de los Tiempos** y se lanzará a la militancia activa en desapego, a veces riesgoso, de un moralismo establecido y aceptado. En su testimonio de vida mantendrá una **postura existencial**, se ubicará como **hombre de Dios** y se sentirá "más hombre entre los hombres".

Pero estas nuevas valencias suponen un sistemático esfuerzo intelectual y afectivo para lograr la integración dialéctica entre el antiguo y el nuevo orden, un salto de voluntad desde una misión "sacralizada". Postura "heroica" para Guitton y una nueva dimensión de "mística suicida", según expresión de González Ruiz, que supone la dolorosa aceptación de ambigüedades y contradicciones en el "tiempo" de esa Iglesia en radical transformación.

3. EL "INFLUJO" DE UNA IGLESIA MILITANTE

El fermento renovador, el cambio en la Iglesia, no es producto salido de tendencias ciegas y espontáneas que denuncian sin construir. En todas partes se han emprendido trabajos, han aparecido tendencias, principios, ideas-fuerza, que orientan las mentes e impulsan las realizaciones. Dos continentes lo testimonian y dos instancias lo inspiran. América y Europa enraizan el influjo de la acción y la autoridad de la reflexión.

Los Informes de Medellín dan cuenta de actitudes firmes y severas en la Iglesia latinoamericana. "Ha llegado la hora de la **acción**"; "establezcamos planes y tomemos decisiones si estamos dispuestos a **ejecutarlos**". En Europa, lo más graneado del pensamiento teológico ha pasado de una reflexión especulativa a una **reflexión aplicada**. "Enfrentar los problemas humanos, a partir del hombre, para llegar a la Palabra de Dios". Ven en la reflexión una manera, si se quiere, de acción intelectual.

Los sociólogos, a los que la Iglesia militante parece entusiasmar, estudian sistemáticamente la teoría de la acción. El realista Lebreton y el talentoso Talcott Parsons coinciden en demostrar que las **instancias conductistas** capaces de llevar los procesos a **realizaciones** de máxima eficacia están llamadas a compartir con otros medios sociológicos, un área decisiva en el progreso de la humanidad.

Ese nuevo estilo aparece en este mundo de expectativas y veloces realizaciones. A través de la acción se hacen suceder las cosas y la eficacia de una Iglesia resoluta se advierte en el cumplimiento escrupuloso de planes elaborados para el especial momento histórico universalmente advertido. La acción a través de las **técnicas operativas** ha ganado su lugar en la Iglesia militante.

Dos mil sacerdotes con tendencia a proliferar, según información del Episcopado colombiano, constituyen en la América de hoy una herramienta formidable para la Iglesia dispuesta a reconquistar 250 millones de creyentes. Más de 300 teólogos europeos beben en torno a la misma mesa doctrinal para re-introducir la Fe donde una "teología" radical ha proclamado la "muerte" de Dios. Para dos problemáticas diferentes otras tantas técnicas. **Denuncia y profetismo** como instrumento de la acción, **"agresiva" metodología teológica** como proceso de reflexión. Lejos de excluirse se complementan. Así el nivel pastoral propio de la acción se alimenta del apoyo teológico y metafísico a nivel de la reflexión. Para el erudito Congar la preocupación por la situación del mundo implica siempre cierto número de opciones teológicas.

La acción y la reflexión están presentes en la nueva etapa de la Iglesia, como una de las motivaciones más profundas observadas en la interioridad del cambio. En la acción a veces son los sacerdotes que utilizando técnicas frecuentemente observadas encabezan movimientos revolucionarios, presionan en la desobediencia, renuncian con espectacularidad. Otras veces son los que predicán y dan ejemplo, trabajando para abrir los ojos del pueblo y reclamar urgentes cambios. En la reflexión trátase de teólogos pensadores, arqueólogos del viejo edificio y constructores del nuevo fundamento doctrinal aplicado. En sus técnicas, con razón muchas veces confundidas, son ejecutivos del pensamiento, entusiastas y hasta osados, ágiles y modernos. En el mercado de un mundo descreído quieren imponer, en agresiva rivalidad, la interpretación de una Fe que busca superar conquistas tecnológicas, aventuras planetarias y por supuesto la insensatez de una posible destrucción del mundo.

4. MARCOS DE REFERENCIA "DESENCADENANTES"

Europa y América, dos continentes y en ambos presencia de un cristianismo en su pasado, en su presente. Para Rosier, el siglo XX descubre **conciencias adormecidas** bajo una Europa indiferente. América, según estudios del jesuita Pin, es aun el **continente de la religiosidad ritual**, donde abundan todavía sincretismos y supersticiones. Como quiera que fuere, y según sendas conclusiones del Episcopado francés y del CELAM, ambos continentes serían tierra de misión y re-introducir a Dios demandará visión y perspectivas adecuadas a los singulares objetivos perseguidos.

Los estrategias de la geopolítica no descuidan el estudio de los procesos ideológicos generados en función de las realida-

des carenciales determinadas por la geografía física y cultural. Por ello, la multiplicidad de países americanos y europeos, con sus típicas variables socio-económicas, políticas, religiosas, étnicas y telúricas, frente al singularismo de soberanías absolutas con sus armonías y desarmonías, pasa a constituir una concreta motivación "desencadenante" del inevitable y ya institucionalizado fermento renovador.

En términos sociológicos, es obvio el contraste entre ambos mundos continentales. Europa septentrional, intelectualmente avanzada, parece monopolizar la luz de la inteligencia. Reconocidas Universidades como Lovaina, Nimega, Innsbruck, Friburgo y Le Salchoir, entre otras, estudian la nueva Teología que cuenta allí con la más selecta erudición. Entusiastas grupos de jóvenes teólogos, católicos y protestantes, dialogan ecuménicamente en torno a "Concilium", "Lumiere et Vie", "Nuevo Diálogo" y exponen su pensamiento en más de 200 grupos de vida teológica (Holanda y Suiza). La inagotable Teología Fundamental merece la atención de las nuevas corrientes del pensamiento y las "cuestiones fronterizas" bloqueadas antes y exhumadas por el Concilio, monopolizan la temática en estudio y van apareciendo en foros de cristiandad.

América y Europa meridional, distantes de una sociedad post-industrial que parece avicinarse, desean madurar en las exigencias de una justicia social ausente. Y frente al aislamiento socio-económico-cultural de la mayoría de esos países, las consignas de Medellín constituyen una advertencia providencial en la superación de "las estructuras injustas" que ostentan no pocos de ellos. Lanzados a un campo apenas transitado y peligroso, los nuevos sacerdotes predicán la Teología de la Pobreza y profetizan tiempos mas virtuosos con la Teología del Desarrollo.

Aun los no comprometidos adhieren a esta Iglesia militante y los técnicos mas radicales no dejan de ponderarla. El analista Alberto Lleras la exalta como un "síntoma de equilibrio saludable" frente a tantas gravísimas carencias, aunque advierte que el programa de Medellín no evidencia la "sabiduría" propia de la Iglesia y permitirá muy pronto que miles de sacerdotes se lancen a la violencia o comprometan las opciones en las arenas de la política. Como quiera que fuere el clamor de Medellín ha merecido la adhesión continental y sólo espera una aplicación inmediata.

Las diversidades observadas en los contextos, con referencia a situaciones particulares, en multiplicidad de procesos diferenciados y en razón de variables singularísimas, no facilitan sino meras aproximaciones. Con ese criterio ha sido pensado el presente análisis de las motivaciones internas del nuevo Signo de los Tiempos, el Cambio en la Iglesia. ♦